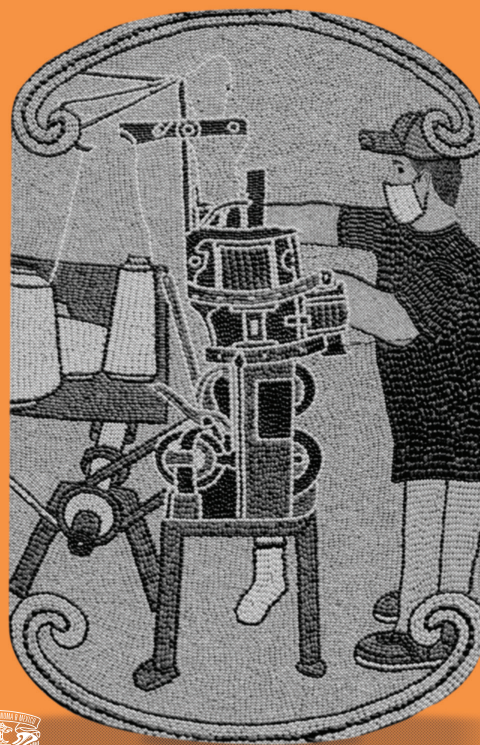


LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Afectaciones de la pandemia a las **poblaciones rurales** en **México**

Hernán Salas Quintanal
Ana Bella Pérez Castro
(Coordinadores)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Salas Quintanal, Hernán, editor. | Pérez Castro, Ana Bella, editor.

Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México / Hernán Salas Quintanal, Ana Bella Pérez Castro (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 3.

Identificadores: LIBRUNAM 2203185 (impreso) | LIBRUNAM 2203212 (libro electrónico) | ISBN 9786073072779 (impreso) | ISBN 9786073072786 (libro electrónico).

Temas: Población rural -- Aspectos sanitarios -- México. | Población rural -- Aspectos económicos -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- México. | Salud pública -- Accesibilidad -- México. | Abastecimiento de alimentos -- México. | Problemas sociales -- México -- Siglo XXI.

Clasificación: LCC HB2411.A44 2023 | LCC HB2411 (libro electrónico) | DDC 304.6091734—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación con base en el sistema de revisión por pares a doble ciego, por académicos externos al IIA, de acuerdo con las normas establecidas en el Reglamento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como por el artículo 46 de las Disposiciones Generales para la Actividad Editorial y de Distribución de la UNAM.

Fotografía de forros: Hernán Salas Quintanal,
(detalle de la portada para la fiesta de la iglesia de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan)

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Antropológicas
Cto. Exterior s/n, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México.
www.iiia.unam.mx

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7278-6 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7277-9 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Condiciones y secuelas de la pandemia en espacios rurales	23
<i>Hernán Salas Quintanal</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
1 Hogares rurales y COVID-19 en México	41
<i>Felipe Contreras Molotla</i>	
2 “Una cuestionable enfermedad” y su impacto económico y cultural en la Huasteca potosina	73
<i>Jessica Itzel Contreras Vargas</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
3 Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al COVID-19. Reflexiones desde la región noroeste del Estado de México	111
<i>Estela Martínez Borrego</i>	
<i>Janett Vallejo Román</i>	
<i>Itzel Hernández Lara</i>	

- 4 El modo de vida rural: vulnerabilidad y desafíos por la pandemia de COVID-19 en Tlahuapan, Puebla 149
Hernán Salas Quintanal
- 5 Vivir y sobrevivir en tiempos de COVID-19: estrategias de vida campesina en Chiapas 193
Dolores Camacho Velázquez
Delmy Tania Cruz Hernández
- 6 La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes 227
Citlali Quecha Reyna
- 7 Estrategias de comunalidad e interculturalidad para enfrentar la pandemia COVID-19 de los pueblos indígenas y afromexicano en municipios rurales de Oaxaca 257
Natividad Gutiérrez Chong
Amarildo Figueroa Valencia
- 8 Vivienda y condiciones de vida de la población jornalera migrante: asignatura pendiente y nuevos desafíos tras la pandemia 283
Kim Sánchez
Adriana Saldaña
- 9 ¡Y dejaron de venir! Incertidumbre, desigualdad y vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios frente al COVID-19 en Yucatán 325
Elena Lazos-Chavero
Tlacaelel Rivera-Núñez
- 10 Productores periurbanos y redes alimentarias alternativas. Respuestas y adaptaciones en tiempos de pandemia. El caso de Ciudad de México 367
Gerardo Torres Salcido
David Monachon

El modo de vida rural: vulnerabilidad y desafíos por la pandemia de COVID-19 en Tlahuapan, Puebla¹

4

Hernán Salas Quintanal
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

INTRODUCCIÓN

En marzo de 2020, cuando México se inserta en la pandemia mundial generada por el virus SARS-CoV-2 que causa la enfermedad COVID-19, se determinaron medidas de prevención, seguimiento de contagios y atención de enfermos. Dichas acciones se concentraron en las ciudades.² Con el supuesto de que el virus se dispersaba con más velocidad en los centros urbanos de mayor densidad poblacional, los poblados rurales no recibieron la misma atención, sin embargo, el virus, nombrado coloquialmente “el bicho”, se propagó por todo el territorio nacional. El propósito de este capítulo es conocer etnográficamente la manera en que un poblado rural desarrolló su vida diaria en este período,

¹ Este trabajo es resultado del proyecto *Modo de vida en las ruralidades actuales: precariedad, fragmentación y desigualdad en Tlahuapan* (PAPIIT IN303322) y parte de los datos se recolectaron en el proyecto PAPIIT IN303419.

² Los pobladores rurales han continuado en crisis diariamente; en cambio para los habitantes urbanos, acostumbrados a su normalidad, esta pandemia los “descotidianiza”, como se señala a partir de un cúmulo de datos en el espacio virtual y “(re) interpretaciones sobre lo que la COVID-19 significa social, política y económicamente” (Lins, 2020: 116).

con base en la caracterización de la ruralidad de Tlahuapan, Puebla, en el centro de México.

México sigue siendo un país cuya riqueza descansa en la agricultura, con grandes extensiones de campos cultivados y cosechas destinadas a mercados nacionales e internacionales. La base alimenticia de su población es el maíz, cultivo que en los pueblos rurales posee una presencia simbólica relacionada con el ciclo ceremonial, festivo y social, contribuye con importantes acervos nutricionales y desempeña un papel central en el intercambio y en las comidas rituales y festivas. Su importancia es tal que, en algunos casos, su cultivo depende de los recursos generados fuera de la localidad por los miembros de las familias que los obtienen en los diferentes mercados de trabajo (Martínez y Vallejo, 2019) y la pandemia ha visibilizado mecanismos de movilización de recursos extra locales para la sobrevivencia (Sánchez, 2020).

Históricamente y hasta el día de hoy, los habitantes de los campos en el centro de México han puesto en práctica formas de cohesión social y ejercicio económico a través de sistemas organizativos, socio-religiosos y productivos,³ en un complejo que articula sus vidas espirituales y religiosas con la sobrevivencia material. Esta condición define un modo de vida que conjuga lo intangible de las creencias y rituales con la materialidad de la vida cotidiana.

Ejemplos del andamio cultural, social y económico que se construye con base en estas prácticas agrícolas, son las festividades para honrar a San Isidro Labrador cada 15 de mayo, patrono de los campesinos, y a San Miguel Arcángel, el 29 de septiembre, a quien se le otorgan múltiples cualidades para vencer el mal, las enfermedades y procurar la fertilidad asociada con el agua que humedece la tierra, “limpia los pecados” y cura los males. En el campo, tierra, agua y trabajo siempre están de fiesta, constantemente se asocian con los rituales de agradecimiento, de solicitud y de pedimento, se someten al calendario que marca los días y los momentos de bendecir estos elementos que la natura-

³ El caso más extendido que deviene del reparto agrario es el ejido, cuya organización a través del Comisariado ordenaba la vida productiva, el acceso a la tierra, al agua, a la ayuda estatal, regulaba la participación política y en general la relación del campesino con el Estado.

leza les ha provisto y agradecer sus frutos, de acuerdo con las primeras lluvias y con el inicio de las siembras. Las festividades son ocasiones para convivir, congregarse a los habitantes, preparar comida tradicional, el mole y tamales, para compartir, recordar y conversar. En estos eventos se bendice, se agradece la faena, la siembra, los aperos de trabajo y se pide lluvia.

De manera coligada, las imágenes de los santos forman parte de la estrategia cotidiana para conseguir los medios materiales de vida. Las imágenes religiosas no se ocupan solamente de la espiritualidad; su intervención es convocada en las cuestiones materiales para procurar el bienestar terrenal. El culto y la creencia depositada en la eficacia de santos e imágenes que conviven en las comunidades se extiende a otras esferas de la vida rural, como el acceso y éxito escolar, la búsqueda de trabajo en los diferentes mercados laborales asociados con la migración, la venta de sus productos, la felicidad en el matrimonio, la bendición de los hijos recién nacidos, los carros adquiridos y las viviendas de las nuevas parejas. Las imágenes sagradas tienen un significado simbólico, espiritual y material, por eso sus eventos conmemorativos se ubican en un contexto de gran participación comunitaria donde la religión católica institucional convive con creencias construidas en las costumbres, orientadas por sistemas de autorganización.

Con la interrupción de la interacción social desde el inicio de la pandemia, estos sistemas organizativos sociales, productivos y familiares han sido diferentes. Ante el número de casos activos, la velocidad de contagios, México, como los demás países, debió tomar una serie de medidas de contención y prevención centradas fundamentalmente en normas higiénicas, de aislamiento social y una amplia campaña de vacunación contra COVID-19. En este tiempo de casi dos años se canceló el ciclo festivo, las reuniones colectivas y familiares; las actividades productivas se complicaron, se dilataron las comerciales, se cerraron y abrieron nuevos mercados de trabajo. Como nunca, este tiempo interrumpió la vida rural regular, el uso y apropiación del territorio tomó otros rumbos, lo que fue analizado tempranamente en un artículo sobre las interacciones religiosas en tiempos de pandemia (Salas, 2020).

La pandemia y las circunstancias sanitarias de los últimos años han traído consecuencias que se suman a la desgastada economía rural que hemos obser-

vado desde hace varias décadas, como la acentuada presión sobre la tierra, el deteriorado régimen alimenticio, el desplazamiento de los proyectos colectivos, la precarización del trabajo y el abatimiento de la agricultura familiar. La pandemia ha modificado sus modos de vida y también ha generado mecanismos de protección y revitalización comunitaria. Frente a la severa fragilidad sanitaria, se han mantenido ciertas instituciones como el compadrazgo, el padrinzago, la reciprocidad, la vuelta de mano, la ayuda mutua, las redes de parentesco, la amistad y la vecindad. Sin duda que en esta contingencia es pertinente preguntarse por el comportamiento de estas instancias frente a los cambios abruptos generados por este infortunio.

En el contexto del modo de vida rural, el objetivo de este trabajo es analizar cómo han experimentado los habitantes rurales la pandemia y su exhorto al distanciamiento social, así como reflexionar sobre el acervo cultural que les permite continuar y reproducir su existencia, cuya evidencia se halla en la manera y significado que dan a la enfermedad y muerte. Para entender los cambios culturales es preciso poner atención en los espacios socio laborales que se mueven en este lapso.⁴

Aunque los cambios sociales no sean abruptos, las consecuencias económicas derivadas de los modelos de desarrollo a los que estas poblaciones deben alinearse se pueden observar cotidianamente, acompañados de los sistemas de creencias y de parentesco que suelen responder y adecuarse a contextos cambiantes. En medio de desastres naturales es común que se estimule la colectividad, la cooperación y la solidaridad; en el caso de los conflictos sanitarios, como el actual, la respuesta ha sido “el aislamiento y el distanciamiento social”. En este análisis podemos reflexionar sobre tres posibles escenarios en un tiempo pandémico cuyas consecuencias se prolongarán y no se reducen a los últimos dos años. El primero se refiere a la continuidad del grupo con base en formas de organización comunitaria tradicionales e históricas capaces de innovar y apropiarse de influencias culturales de su entorno; el segundo,

⁴ Al respecto, ver una nota de investigación referida a dos pueblos de Tlhuapan que se entregó para el Boletín de CLACSO: *Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades* #6 (ver Salas 2022).

establece la posibilidad de disolución de modos de vida y de los mecanismos que posee la colectividad como medios para confirmar su pertenencia; y el tercero busca repensar las bases de nuevos nexos, redes de relaciones frente a la vulnerabilidad social, a las carencias actuales y futuras.

En este sentido, el propósito del trabajo es destacar las debilidades estructurales y coyunturales y las fortalezas objetivas y subjetivas de las sociedades rurales, a partir de las experiencias adquiridas frente a la pandemia. El trabajo se articula en cinco secciones y una reflexión final. Primero se establece la estrategia metodológica, luego el contexto socioterritorial y modo de vida rural, para dar lugar al análisis del “poder” del virus y su “ruta” por los pueblos de Tlahuapan. Se finaliza con un apartado sobre la forma en la que conmemoran a los difuntos, con casos que ayudan a comprender el sentido de la vida y la muerte en momentos de crisis sanitaria y económica.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La investigación se realiza con un enfoque metodológico propio de las ciencias sociales y la antropología, en el que el trabajo de campo ha sido fundamental para la recolección de información etnográfica de manera presencial y no presencial. El texto derivado de la experiencia etnográfica “en el campo” (Gupta y Ferguson, 1997) que sostiene la investigación antropológica ha tenido que enfrentar desafíos tan graves como el distanciamiento social con variadas propuestas, que tiene por finalidad conservar el “lugar” antropológico y el espacio etnográfico que anteceden a la pandemia (Marcus, 1995; Clifford y Marcus, 1986; Guber, 2011; Liberatori y Rizo, 2021); incluyendo los enfoques que valoran las dinámicas y prácticas sociales mediadas por la Internet, las interacciones virtuales para recrear el “lugar” en el espacio informático (Hine, 2004); la *netnografía* para el estudio de las interacciones en línea y los encuentros por medio de la computadora y la red (Kozinets, 2010), en un “trabajo de campo” exclusivamente en línea.

Aquí se concibe un campo etnográfico que se reformula de acuerdo con las coyunturas sociopolíticas, el rostro que toman los conflictos, las condicio-

nes ambientales o sanitarias como ha sido en la pandemia respecto a los sujetos, objetos y problemas de investigación. Como he señalado en otros escritos, considero que el trabajo etnográfico presencial y extendido es absolutamente vigente y central en la investigación antropológica y por eso el confinamiento impuesto por la pandemia representó un desafío que derivó en el uso de técnicas diversas, con el apoyo de las comunidades estudiadas.

En este estudio la información se ha obtenido a través de lo que hemos llamado etnografía colaborativa a distancia (o no presencial), en la que se ocupa, entre otros, instrumentos y espacios virtuales con base en una encuesta levantada y construida en colaboración con los propios sujetos de investigación, un formato a distancia que solamente fue posible gracias a las personas que previamente a la pandemia habían colaborado. Como resultado de un trabajo en equipo,⁵ en junio de 2020 diseñamos la “Encuesta sobre modos de vida en Tlhuapan (Puebla)” (EMVT, 2021),⁶ con el objetivo de sistematizar información en torno a las actividades económicas de las familias tlhuapenses, sus costumbres alimentarias, su organización local comunitaria, el uso de áreas comunes y su experiencia familiar y colectiva en torno a la pandemia. El diseño, la aplicación, sistematización y análisis durante el período más estricto del confinamiento, no hubieran sido posibles sin contar con cuatro condiciones: el trabajo etnográfico previo “en campo”, las facilidades que nos brinda la tecnología de internet y de comunicación remota, la concurrencia de los habitantes y la *presencialidad* en los pueblos.

Los datos producidos se han analizado con los registrados en una reciente temporada de 15 días de trabajo de campo con el objeto de conocer el estado

⁵ Este equipo adscrito al IIA, UNAM es coordinado conjuntamente con la Dra. Paola Velasco Santos y participan la antropóloga Leonor Alejandra González Nava y la geógrafa Celia López Miguel. Los primeros datos dieron lugar a un artículo publicado en la *Revista Mexicana de Ciencias Sociales* (Salas et al., 2021).

⁶ Se utilizó el programa *Survey Monkey* para diseñar los reactivos, capturar los datos en línea y realizar el monitoreo remoto en tiempo real. La versión final, con un total de 74 preguntas y respuestas de opción múltiple, se construyó y validó de manera conjunta con miembros de las comunidades, a quienes capacitamos en el trabajo etnográfico, cartográfico, en la aplicación de cuestionarios y muestreo.

de la población después de un año y medio de pandemia, en el marco de las conmemoraciones comunitarias y familiares en las llamadas fiestas de muertos (fieles difuntos y todos los santos, 1 y 2 de noviembre), que motivaron este artículo. El diario y cuaderno de campo como instrumento regular del trabajo antropológico permitió sistematizar datos para explicar y dar sentido a la información. El campo etnográfico se aproximó a diferentes contextos para capturar experiencias, reflexiones y comportamientos individuales y colectivos referentes a la pandemia.

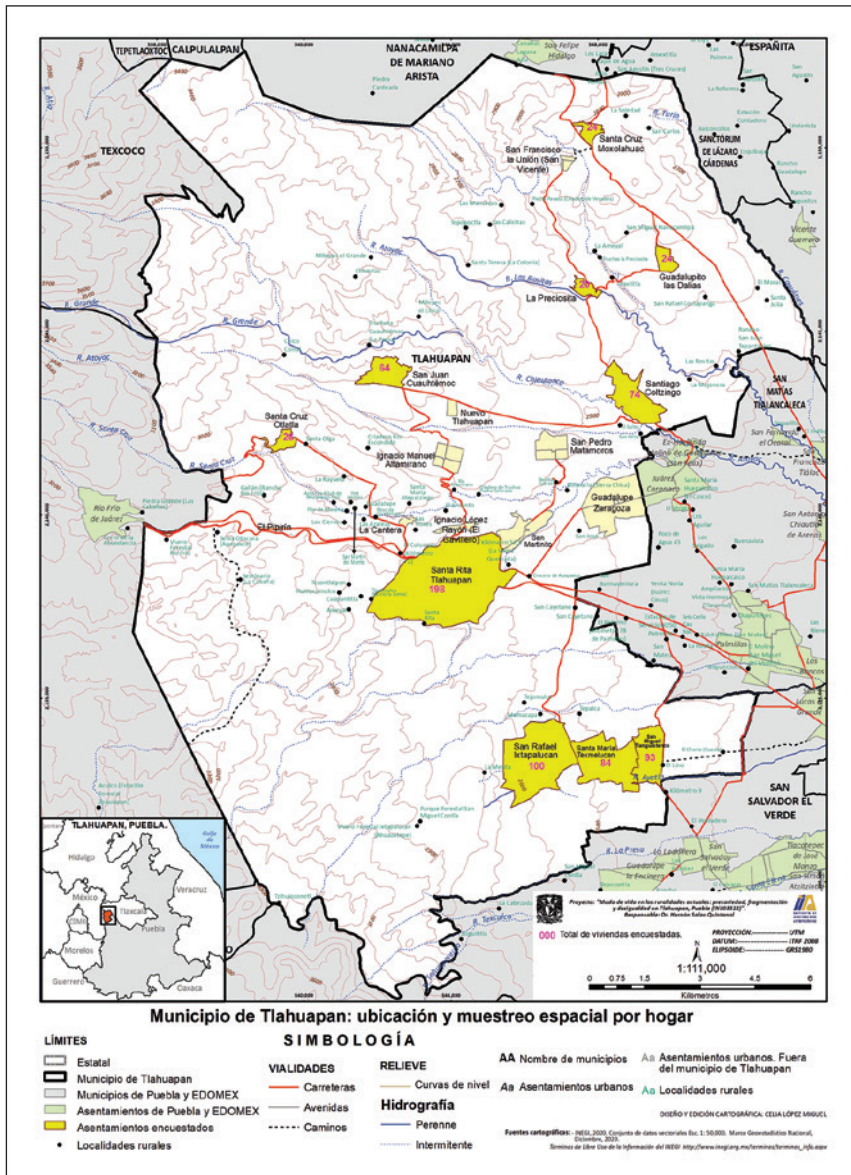
El análisis espacial fue central en la estrategia metodológica para planear la distribución del muestreo. El diseño cartográfico se nutrió del conocimiento local de los jóvenes, quienes hicieron aportes importantes en la identificación de límites y colonias, zonas poco habitadas donde no es recomendable ingresar. Estas delimitaciones permitieron contabilizar el total de viviendas habitadas en cada espacio para alcanzar nuestro objetivo. Se aplicaron 707 encuestas que representan 10% de hogares habitados de seis juntas auxiliares⁷ y cuatro inspectorías⁸ del municipio de Tlahuapan (ver mapa 1). Después de comunicarnos con las autoridades municipales, locales y ejidales para que autorizaran el estudio, las encuestas se levantaron entre octubre de 2020 y febrero de 2021. La información de las encuestas se exportó de la plataforma al programa Excel para realizar el análisis estadístico que se presenta más adelante.

La realización de investigaciones durante la pandemia de COVID-19 ha sido un desafío tanto para sortear las posibilidades de ser contagiado como de contagiar, buscando que la ausencia física en las comunidades no impidiera el proceso investigativo, como por las sensibilidades que las comunidades han expresado para enfrentar la enfermedad y las pérdidas. Aun así, he reflexio-

⁷ San Juan Cuauhtémoc, San Miguel Tianguistenco, San Rafael Ixtapalucan, Santa María Texmelucan, Santa Rita Tlahuapan y Santiago Coltzingo. Las juntas auxiliares conforman núcleos poblacionales más amplios y sus delegados, presidentes de comunidad, representan a su pueblo en el cabildo municipal.

⁸ La Preciosita, Guadalupe, Las Dalias, Santa Cruz Moxolahuac y Santa Cruz Otlatla. Las inspectorías agrupan menos población y a nivel del ayuntamiento sus representantes intervienen en tareas menores.

MAPA 1
 MUNICIPIO DE TLAHUAPAN, LOCALIDADES Y DEMARCACIÓN
 DEL MUESTREO ESPACIAL



Fuente: elaboración, diseño y edición cartográfica de Celia López Miguel.

nado sobre la posición de observador privilegiado, a través de los colaboradores de las comunidades, sobre la devastación provocada por el virus en ámbitos rurales, cuya población fue dejada a su suerte.

TLAHUAPAN Y SU CONTEXTO SOCIAL

El municipio de Tlahuapan es uno de los 217 del estado de Puebla. De acuerdo con el Censo del año 2020, Tlahuapan tiene 41, 547 habitantes asentados en 45 localidades, 29 de éstas con una concentración menor a 1, 111. La población se organiza administrativa y territorialmente en ocho juntas auxiliares con sus respectivos ejidos, 11 inspectorías y 25 localidades pequeñas. Sólo dos juntas tienen entre 5, 000 y 10, 000 habitantes, Santa Rita la cabecera municipal y San Rafael Ixtapalucan, que concentran 35.6% de los habitantes (INEGI, 2020).

El municipio se localiza en el centro-oeste del estado, en la parte occidental de la Sierra Nevada entre laderas y llanuras del eje volcánico, específicamente en las faldas del Iztaccíhuatl (5 272 m). Por su altitud promedio de 2,650.81 msnm, en su territorio predominaban los bosques milenarios; hoy su cobertura forestal ha disminuido en la medida que se amplió la frontera agrícola y la zona urbana. Los cursos de agua originados en las altas cumbres volcánicas conforman la cuenca alta del río Atoyac, de manera que los pueblos se asientan en leves pendientes y llanuras aptas para la agricultura y el pastoreo. Su territorio lo divide la autopista México-Puebla, construida en la década de 1970, y se ubica equidistante de ambas ciudades.

El aumento de población, la sobreexplotación de los mantos acuíferos por el crecimiento de las superficies cultivadas y la reorientación de las aguas corrientes hacia el consumo doméstico, los cambios agroclimáticos y los modelos económicos que han privilegiado la agricultura comercial, los agonegocios y la ocupación de la fuerza de trabajo en servicios y comercio,⁹ han

⁹ La agricultura y la producción de alimentos se consideraron actividades esenciales durante el confinamiento de los primeros meses de la pandemia, de manera que se convirtieron en espacios privilegiados para los agonegocios y la producción de

debilitado las actividades económicas tradicionales de los pequeños productores y la vocación agrícola del territorio. La propiedad de la tierra, distribuida en áreas comunales y ejidos (parcelas familiares), caracteriza un modo de vida con base en la agricultura de temporal, el cultivo de milpa para autoconsumo (policultivo asociado de maíz, calabaza, chile y frijol, principalmente), hortalizas, más recientemente plantaciones de árboles frutales y otros más comerciales como pinos de navidad, el pastoreo y el aprovechamiento del bosque en la caza, recolección y extracción de leña y madera. Además, los ejidos con cobertura forestal están involucrados en programas de pago por servicios ambientales hidrológicos y de conservación, venta de bonos de carbón y uso del bosque con fines turísticos como pesca deportiva, criaderos de truchas, áreas de campismo, reservas ecológicas, caza deportiva y avistamiento de luciérnagas.

Hemos observado claramente una tendencia al multiempleo y la creciente multiocupación de los hogares, lo que se ha visto en otras sociedades de origen campesino en todos los países de América Latina (Carton y Martínez 2009). En un reciente estudio de las principales tendencias laborales de la sociedad rural mexicana, que toma los hogares como unidad de estudio, se concluye que son cada vez menos los que se dedican exclusivamente al trabajo agropecuario y cada vez más los que participan en el mercado laboral (Contreras, 2020). En el ámbito global la consecuencia es la diversidad de empleos, la mayoría precarios, y la diferenciación social en su interior (Bryceson *et al.*, 2007). En la última década, el empleo, las ocupaciones y el trabajo asalariado han cambiado en Tlahuapan. En el año 2000, casi 50% de la población económicamente activa declaraba trabajar en el sector primario, 37% en el sector secundario y 11% en el terciario (INEGI, 2000); mientras que en 2010, las personas ocupadas en actividades agropecuarias disminuyeron a 38%, el sector manufacturero aumentó a 40% y el de comercio y servicios a 17% (INEGI, 2010).

El análisis de la información recabada en trabajo de campo busca conocer la trascendencia de la pandemia en los modos de vida en Tlahuapan, la experiencia y los comportamientos de sus habitantes en estos tiempos para hacerle

commodities, lo que significó el incremento de la desigualdad como reflejo de la concentración de capitales y de acumulación (Moraes de, 2020).

frente. El modo de vida se define como la manera en la que las poblaciones resuelven las actividades humanas esenciales, materiales y no materiales, en un medio definido por condiciones sociales, ambientales y económicas, que derivan de escenarios que tienen su origen en el modelo económico-social nacional y mundial, en el entorno medioambiental y especialmente en sus tradiciones, costumbres y creencias. En este espacio social, el modo de vida está relacionado con los medios de vida, es decir, las herramientas, formas y consideraciones construidas por las personas para lograr hacer su vida en un escenario que articula lo material con los significados, creencias y subjetividades; y las estrategias colectivas con las individuales.

En las sociedades rurales, los medios de vida para la satisfacción de necesidades básicas y de reproducción social se conforman de aspectos colectivos donde el mayor peso recae en los vínculos familiares. En los grupos rurales, esos vínculos contribuyen a satisfacer las necesidades materiales, la sociabilidad y las habilidades económicas vitales para la reproducción en todas sus dimensiones. Estos sistemas sociales que contienen interacciones cara a cara han sido caracterizados como redes de colaboración con base en la confianza construida en la socialización (Adler-Lomnitz, 2012); capital cultural que guarda recursos ligados a una red de cooperación y deberes mutuos, de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento (Bourdieu, 2000). Al mismo tiempo, este modo de vida se basa en intercambios e interacciones, solamente interrumpidos por la pandemia, que integran la vida social más allá de las transacciones comerciales y de trabajo y repercuten en ancestrales relaciones personales, parentales y de convivencia que involucran la colaboración y la confianza en lo colectivo, como cualidades de los sistemas sociales localizados que permiten a las personas ejercer sus derechos y obligaciones.

En el caso que nos ocupa se puede señalar la existencia de un modo de vida rural que ha adquirido sus propias características, conjuga actividades tradicionales e históricas con modernas, temporales y eventuales. Tlahuapan es un ejemplo de esta combinación de labores típicas de un modo de vida rural y campesino con actividades que provienen de un modelo de sociedad en proceso de modernización.

MODO DE VIDA EN TLAHUAPAN. PRECARIEDAD LABORAL, DESAGRARIZACIÓN Y MOVILIDAD

La diversidad de actividades económicas no se refleja en las condiciones de vida de la población, que experimenta por el contrario altos niveles de precariedad y desigualdad. Datos de la encuesta confirman esta tendencia y, seguramente, con el paso de la pandemia algunos indicadores se han agudizado. Los habitantes rurales se han ceñido a la estructura económica, sectores laborales, lugares y regiones en el marco de las actuales formas de acumulación, dinámicas globales de explotación, desigualdad, despojo y precarización. Estas tendencias, más visibles en la pandemia, se expresan en vulnerabilidad social, traducida en inestabilidad ocupacional, indefensión legal y social (Riella y Ramírez, 2021).

Esta plasticidad para habituarse a los diferentes modelos y escenarios cambiantes responde a dos circunstancias: la subordinación de la que han sido objeto dentro de la estructura social-económica capitalista; y la posesión de un patrimonio de experiencias y habilidades que se han transmitido de una generación a otra, como una herencia de los más tradicionales modos de vida. Estas dos condiciones adquieren un significado particular en momentos de crisis pandémica cuando se pone en ejercicio la capacidad de flexibilidad, adecuación y adaptación a entornos diversos. Como señalaba un entrevistado respecto a la pandemia: “para nosotros ésta es una crisis más, y estamos acostumbrados a vivir en crisis”.

La investigación en cuestión revela tendencias del ámbito estructural que provienen de décadas atrás, y otras de la vida cotidiana de las localidades, las que dan lugar a un modo de vida rural característico de la actualidad. Es importante señalar que estas tendencias no surgen en el contexto de la pandemia de COVID, sin embargo, en este período se han agravado y se han hecho visibles (Salette, 2020).¹⁰

¹⁰ En este contexto toma sentido la propuesta para caracterizar este momento como una *sindemia* (Fundéur, 2020), para entender la confluencia de dos o más enfermedades que se potencian y causan mayor daño. En el momento actual se traslada

A continuación, se analizan tres de estas tendencias, la pluriactividad, la *desagrarización* y la movilidad.

La pluriactividad

Como estrategia de vida de las familias, la pluriactividad caracteriza a los pueblos del municipio desde el pasado, cuando las unidades domésticas desarrollaron habilidades para diversificar sus fuentes de ingreso, lo que significó dejar de lado muy lentamente —y no de manera definitiva— las actividades agrícolas y pecuarias que, en algún momento histórico, dieron un carácter singular a las familias que tienen acceso a superficie de tierra cultivable (algunas de ellas en propiedad, arrendatarias, medieras) o que son propietarias de bienes comunales, en este caso con acceso al bosque y sus recursos.

De acuerdo con el relato de sus habitantes, desde hace aproximadamente 60 años inició, de manera masiva, la búsqueda de empleos asalariados fuera de las localidades del municipio sin perder su residencia en éste. Las mujeres se emplean en el servicio doméstico y comercio, mientras que los hombres lo hacen en la construcción de carreteras, en el corredor poblano-tlaxcalteca en las fábricas e industrias textiles, automotrices, químicas, refresqueras, de cerámica, de autopartes, trailereros en transportes de carga, los conocidos por manejar grandes camiones de carga de diversas mercancías, desde y hacia las grandes ciudades del país, y una larga lista.

Desde hace unas tres décadas comenzó a proliferar, en especial en el pueblo de San Rafael, la instalación de pequeños talleres textiles para la fabricación y venta de calcetines que se distribuyen mayoritariamente en diversos mercados (formales, informales, grandes tiendas comerciales y pequeños locales) de la Ciudad de México. Los últimos años se ha popularizado la participación en iniciativas turísticas orientadas a poblaciones locales y

el término para explicar la sinergia que se produce entre la crisis socioeconómica y la sanitaria, de manera que la enfermedad se pueda combatir mejor si se toma en cuenta el contexto social de la población (ver *BBC News Mundo*, 2020).

nacionales.¹¹ En Tlahuapan, se trata de los llamados trucheros, que combinan el ecoturismo con pesca deportiva en pequeños lagos artificiales, criaderos y venta de truchas, áreas de campismo, renta de cabañas, reservas ecológicas y los llamados santuarios de avistamiento de luciérnagas en sus bosques. Estas actividades se suman a variados tipos de comercio, desde los más pequeños instalados en sus casas, hasta locales en grandes mercados, especialmente en el afamado tianguis¹² de San Martín Texmelucan, al que se acudía en el pasado a vender sus propios productos agrícolas y los recolectados en el bosque, y actualmente, a participar en la compra y venta de objetos y mercancías diversas de fabricación local, hasta foráneos y globalizados, de pacas de ropa usada, juguetes, artefactos electrónicos, artículos de hogar, zapatos, autopartes, entre otros. Dos de estas actividades han modificado el perfil socio-económico de algunas familias, se trata de los trailereros y calcetineros.

Paulatinamente, la pluriactividad se ha generalizado y hoy caracteriza a éste y otros pueblos de la región. Un aspecto novedoso de esta diversidad de actividades es que algunas continúan dentro de los pueblos, como el turismo, el comercio y los talleres familiares. Otras son externas a las localidades de residencia, como el empleo en camiones de carga, en fábricas de la región, y en las rutas comerciales. El acceso a mercados foráneos y al servicio doméstico ha proliferado, especialmente entre las mujeres, quienes trabajan en residencias de la Ciudad de México y Puebla. En la siguiente tabla, confeccionada con datos de Santa Rita y San Rafael, donde predominan los trailereros y calcetineros, se detectó que 80% de los 298 encuestados realizó entre dos y cuatro actividades diferentes, mayoritariamente fuera de la agricultura, además se aprecia la variedad de empleos declarados por los miembros de los hogares.

En 2021, el panorama no ha cambiado en lo sustancial. Si consideramos las respuestas de 10 pueblos de Tlahuapan (707 hogares), se puede determinar

¹¹ La multifuncionalidad de los espacios rurales ha desplazado los modos de subsistencia basados en actividades agrícolas por otras no agrarias, donde el turismo ocupa un lugar significativo (Entrena, 2020).

¹² Tianguis se le llama al mercado tradicional en Mesoamérica que se ubica en las calles en días determinados.

TABLA 1
DIVERSIDAD DE EMPLEOS DECLARADOS EN SANTA RITA Y SAN RAFAEL, 2020

Respuestas de empleos	Respuestas (%)	Respuestas
Trabajo doméstico	14.06 %	99
Fábrica	11.08 %	78
Miscelánea	8.81 %	62
Construcción (albañilería)	7.53 %	53
Comida preparada o restaurante	5.26 %	37
Venta de catálogo	3.55 %	25
Ejido (peón/jornalero)	3.41 %	24
Empleo en escuela	2.70 %	19
Transporte público	2.56 %	18
Organismos de gobierno	1.85 %	13
Puesto en el mercado (tianguis)	1.56 %	11
Empleo en pollería	1.56 %	11
Empleo en panadería	1.42 %	10
Empleo en casa de materiales, papelería, ciber café, estética, tienda de ropa, de regalos, farmacia, carnicería, otras	25.2 8%	178
Nunca se ha empleado	9.37 %	66

Fuente: EMVT (2021), 638 respuestas de 298 hogares.

que 54.4% trabaja empleado en distintos tipos de establecimientos comerciales y 18.6% se dedica a actividades agrícolas. 73.3% de las personas se ocupa en tres sectores principales: comercio, empleos y agricultura, casi tres cuartas partes de quienes se ocupan en el comercio son mujeres, empleados diversos casi mitad y mitad y en agricultura la mayoría son hombres. Se ha elaborado una lista de 50 empleos y ocupaciones que muestran la variedad de formas de trabajo declarados por los encuestados.

La pluriactividad que se registra hace décadas es una estrategia que forma parte de la agenda de socialización de las generaciones recientes, que han sido criadas y preparadas para esta forma de vida. En estudios previos acerca de la juventud rural llegamos a tres conclusiones. Una es que están disponibles para realizar la serie de trabajos que se ofrecen, desde el tradicional peonaje hasta empleados en el comercio, en un *call center*, choferes, cargadores, ayudantes de mecánico, de albañil y de cocinero; la segunda es que conocen la manera de moverse a los lugares donde hay empleos, sin importar la distancia y las condiciones de trabajo; y la tercera es que inconscientemente, fueron adiestrados por sus mayores y se nutrieron de su experiencia para diseñar sus estrategias de vida (González *et al.*, 2018).

Estas habilidades de adaptación y movilidad ejercieron una fuerza vital para obtener recursos y sobrevivir durante los momentos más críticos de la pandemia. La pluriactividad no es un asunto individual, hogares y grupos domésticos son multidimensionales, sus miembros se dedican a distintos empleos que no son estables. Una tipología de hogares nos deja ver que en Tlahuapan encontramos esta diversidad y hemos agrupado los datos para indicar el tipo de hogar de acuerdo con las actividades principales que realizan sus integrantes.

Para confeccionar esta tipología se consideró la principal actividad reportada: agrícola, comercio, pecuaria cuando indicaron sólo una actividad y agropecuaria cuando en la respuesta se combinan actividades agrícolas con pecuarias; luego agrupamos taller, reparaciones y otros (que incluye a quien haya reportado también comercio, agrícola o pecuaria junto con taller); después se agrupa comercio y otras actividades (algunas indican comercio y agrícola). En los casos que no reportan actividad de hogar, se ha considerado la respuesta de la persona entrevistada (145 casos) y por eso se crea el tipo de hogar “empleados” que incluye a 21 entrevistados que señalan laborar en taller, comercio o como profesionista. Para el resto de los casos se considera la respuesta positiva a la pregunta de si recibe ayuda externa (28 casos: ayuda de familiares, programas sociales, pensión y/o jubilación) y se crea dicho tipo. En algunos hogares no fue posible identificar su actividad. En total, se clasificaron 683 hogares de 707 encuestados en ocho tipos, en la siguiente tabla.

TABLA 2
TIPOLOGÍA DE HOGARES EN TLAHUAPAN, 2021

TIPO DE HOGAR	%	No.
Agropecuaria	22.84 %	156
Comercio y otros	17.86 %	122
Comercio	13.91 %	95
Agrícola	13.32 %	91
Empleados	12.3 %	84
Pecuaria	9.22 %	63
Taller, reparaciones y otros	6.44 %	44
Ayuda externa	4.1 %	28
Hogares sin actividad identificada	3.5 %	24
TOTAL	100 %	707

Fuente: EMVT (2021), total 707 hogares.

La pluriactividad resume el tipo de hogares rurales. De acuerdo con las actividades principales que encontramos en los pueblos estudiados, más de 45% de los hogares tiene actividades agrícolas y/o pecuarias, 31.7% comerciales y 12.3% como empleados diversos.

Desagrarización

En coherencia con el fenómeno anterior, la desagrarización ha sido significativa en algunos hogares si consideramos la actividad agrícola presente en los hogares como una más de las fuentes de ingresos. Más de 55% de los hogares no cuenta con actividades agrícolas propias, aunque algunos de sus miembros se empleen en labores del campo en otros predios; 310 hogares poseen

actividades agropecuarias y acceden a superficies de cultivo. De éstos, 224 (72.9%) poseen entre 1/2 y 2 hectáreas; 86 (27.7%) entre 2 y 4 ha; más del 40% son propiedades ejidales (EMVT, 2021) que poseen riego de temporal, es decir, son irrigadas de acuerdo con el régimen de lluvias y por lo tanto, están limitadas a una cosecha importante al año, de manera que se trata de labores orientadas al autoconsumo con pequeñas porciones para el intercambio. Estos 310 hogares cultivan la milpa para el autoconsumo, 126 también hortalizas y 45 frutales de carácter comercial. Además, 75 hogares cultivan forraje para sus animales de traspatio, lo que indica actividades pecuarias orientadas al autoconsumo. En el total solamente 34% de los hogares tiene uno o dos miembros que realizan labores de peonaje o jornaleros agrícolas (EMVT, 2021).

Un dato importante sobre los habitantes del pueblo que se han dedicado históricamente a la agricultura, es confirmar que ésta significa mucho más que una práctica económica y laboral. La mayoría de los hombres adultos se considera a sí mismo como campesino; algunos han heredado de sus padres los derechos ejidales sobre las tierras y otros sobre los bienes comunales, lo que reproduce una identidad, una filiación política y una pertenencia de clase que se construyeron durante el siglo veinte, posterior a la revolución mexicana. Se trata de una identidad que se resaltó desde el Estado con el fin de asimilar a la población en el marco del mestizaje como política demográfica y, desde las poblaciones rurales, para legitimar su participación política y liberarse de la sujeción que había predominado en la larga época de las haciendas y del poder oligárquico. Los entrevistados se declaran campesinos, “somos gente de la tierra” señalaba un habitante, sin embargo, como muchos otros, había realizado su vida laboral en otras regiones. Empleados en talleres mecánicos, en comercio y en fábricas que se expandieron en la Ciudad de México en la época del industrialismo, regresaron a Tlahuapan jubilados de otros sectores laborales, jamás dejaron de estar presentes en la vida comunitaria y familiar y nunca descuidaron sus tierras. Su “campesinismo” y su autoadscripción a esta denominación les otorga una identidad, una pertenencia y arraigo a su pueblo de origen.

FIGURA 1

LA PLURIACTIVIDAD REPRESENTADA EN EL ARCO DE SEMILLAS DEL TEMPLO DE SAN RAFAEL IXTAPALUCAN MUESTRA LAS FÁBRICAS DE CALCETINES, LA IMPORTANCIA DE LOS *TRAILEROS* Y LA TRADICIÓN AGRÍCOLA Y SIGNIFICATIVA DEL MAÍZ



FIGURA 2

DETALLE DEL ARCO QUE REPRESENTA A LOS *CALCETINEROS* EN TIEMPO DE COVID-19



La movilidad

Así como sucede en la mayoría de los pueblos rurales del centro del país, la movilidad y los procesos migratorios de diversa índole no son ajenos a los tlahuapenses. Las comunidades están conectadas por carreteras con los demás pueblos que conforman el valle Puebla-Tlaxcala, la vinculación con el mercado de la creciente ciudad de San Martín, a escasos 22 km de distancia, ha sido vital para abastecerse de los alimentos y bienes necesarios, así como para ofrecer sus productos. La cercanía del corredor industrial de la región a 30 km y, especialmente, de las ciudades de Puebla y México, representa fuentes de empleo, prestación de servicios y acceso a los centros educativos.

Al igual que la pluriactividad, la movilidad se experimenta desde temprana edad, desde la edad escolar cuando acudían a establecimientos de mayor grado o nivel, cuando los bebés acompañaban a sus padres al mercado, al comercio y de niños acudían a escuelas distantes. La movilidad es consustancial a la precariedad del empleo y reconocen que ninguno de estos empleos es formal ni duradero, que se pueden realizar simultáneamente o dejarlos en cualquier momento. Los entrevistados insisten en que para las nuevas generaciones es normal que así funcione la sociedad actual.

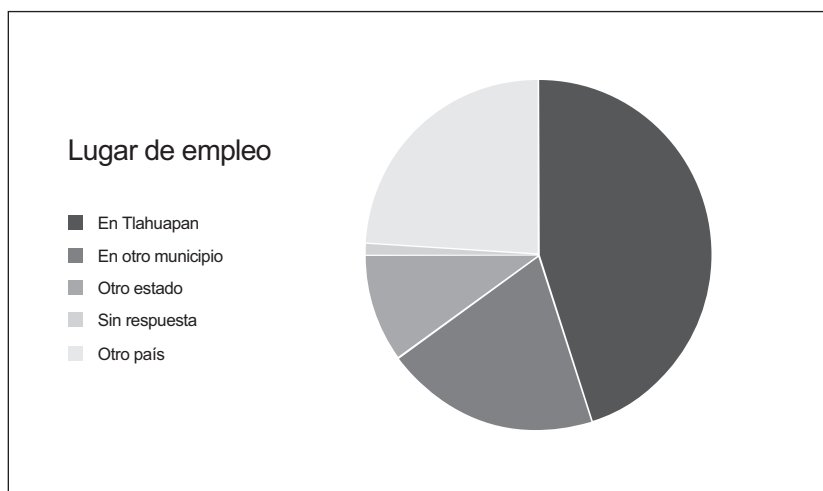
En la actualidad, 75% de la población ocupada que habita localidades rurales del país no realiza actividades primarias, es decir no se emplea en labores agropecuarias (INEGI, 2020); 57.6% de la población mayor de 15 años realiza viajes fuera de su localidad por trabajo (46.3%) o por educación (11.3%), y en general, el nivel de movilidad con fines laborales en las localidades rurales se ubica entre 60% y 88% (ONU-Hábitat, 2015). Esta cifra también representa una tendencia en Tlhuapan. En las indagaciones en trabajo de campo se observa que la ciudad de Puebla es la que atrae a quienes quieren y pueden acceder a la educación media y superior, en algunos casos es la ciudad de Texcoco, en el estado de México, a 70 km y unos pocos, a la Ciudad de México, a una distancia de 80 km. Con los datos obtenidos, se observa que 19% de los hogares cuenta con vehículo compacto, 24% con camioneta (seguramente algunos por necesidades de trabajo) y 14% con motocicleta; datos de residencia muestran que 22.4% de los entrevistados ha residido fuera del municipio

en algunos años de su vida, y que 31.1% alguna vez ha trabajado fuera de Tlahuapan, manteniendo su residencia en el municipio (EMVT, 2021).

Como se indicó líneas arriba, la pluriactividad se diversifica hacia el interior de las comunidades y también hacia afuera, donde la variedad de ocupaciones se amplía de acuerdo con las condiciones de los diferentes mercados. Así, encontramos una gran variedad de empleos, fuentes de ingreso, trabajos esporádicos, efímeros e informales fuera de las localidades, lo que propicia y se observa en la movilidad: sólo 45.8% de los encuestados desarrolla sus actividades laborales en el municipio, como se aprecia en la siguiente figura.

El perfil social de los hogares es coherente con las condiciones económicas derivadas de las tres tendencias mencionadas. En Tlahuapan predominan las familias que poseen entre 1 y 4 integrantes (53.9%); 42.6% tiene entre 5 y 9 personas, y las familias extensas de más de 10 miembros son apenas el 3.5%. En cuanto al asunto religioso, 81.7% de los hogares adscriben la religión católica, 7.6% evangélica y 5.3% pertenecen a iglesias protestantes. En escolaridad se observan grados bajos: 70% se ubica en la educación básica, de éstos, la mayoría (41%) en algún grado de primaria y sólo 24% han concluido

FIGURA 3
UBICACIÓN DE EMPLEOS DE LA POBLACIÓN DE TLAHUAPAN 2021



Fuente: EMVT (2021).

este nivel; únicamente 40 personas cursaron algún grado de licenciatura y 3 mujeres concluyeron estudios de posgrado (EMVT, 2021).

Las condiciones socioeconómicas son variables entre los hogares de los pueblos entrevistados. Aunque el municipio se ubica en un índice de marginación media (ver Conapo, 2015) y que en 2010 las cifras del censo indicaban que 78.6% de la población se encontraba en situación de pobreza y 60.6% de ésta en pobreza moderada (Sedesol), los resultados de la encuesta señalan que únicamente 43 hogares reciben alguna pensión (jubilación, alimenticia, viudez); 319 reciben apoyo de gobierno, principalmente becas para el bienestar Benito Juárez y la de adultos mayores; mientras que solamente 17 están en el programa Sembrando Vida. Casi todas las viviendas (sobre 98%) disponen de electricidad, agua entubada y gas, sin embargo y a pesar de la pandemia, únicamente 247 (34.9%) tienen internet y 190 (26.8%) tv de paga; 86.7% posee teléfono celular, 97% televisión, mientras que apenas el 76.9% tiene refrigerador y 21% equipo de cómputo (EMVT, 2021).

EL PODEROSO “BICHO”, SU PASO Y ANDANZAS POR TLAHUAPAN

Es completamente cierto y por definición, que la pandemia es mundial y afecta a todas las poblaciones humanas, incluidas aquellas que se hallan en los más recónditos lugares del planeta, al punto que muchas se han visto apremiadas a modificar su vida cotidiana. El microscópico “bicho”, el virus causante de COVID-19, ha tenido el poder de alterar la vida productiva, laboral, educativa, personal y la convivencia de todos, sin embargo, hay que reconocer que no afecta a todas las poblaciones de la misma manera. Las condiciones alimentarias, sanitarias, económicas, educativas, el acceso a infraestructura, la conectividad, las costumbres y muchos otros aspectos hacen las grandes diferencias. A continuación, se presenta información para conocer la manera de concebir y encarar la pandemia en Tlahuapan.

Originarios de Santa Rita, Pedro y Manuela tienen más de 30 años de convivencia, de la que han nacido cuatro hijos, tres hijas y tres nietos. A diferencia de la mayoría de sus vecinos, nunca tuvieron acceso a tierras de cultivo

ni derechos sobre los bienes comunes, no son ejidatarios ni tampoco comuneros, sus derechos se desvanecieron en los trámites de las herencias, pero pertenecen activamente al pueblo donde nacieron ellos y sus antepasados. Cuentan con un terreno ubicado a unas ocho cuadras del centro, y otras tantas de la entrada al monte, donde han establecido su vivienda y donde construirá su prole.

Desde que se aparejaron, se dedican a caminar y recorrer el bosque y se definen como recolectores. Según la época del año, recogen semillas, leña como *ocoyolote* de encino y pino que ahora solamente se consigue en las partes altas, varas para elaborar los cohetones, piñas decorativas y varillas de perilla para confeccionar coronas que se usan para arreglos florales navideños, época en la que acopian *pascale* para los arbolitos y pesebres; ella reconoce cada hierba, planta y vegetal, sabe de sus propiedades y utilidad, conocimientos que aprendió de niña cuando acompañaba a su madre en tareas similares. También recolectan hongos que en cierta época nacen en gran variedad. Acompañados del burrito y sus fieles perros, caminan entre cinco y seis horas cada día y fácilmente andan hasta el cráter de la mujer dormida, como llaman al volcán Iztaccíhuatl.

Los días domingo, además de cumplir con sus costumbres religiosas, ambos limpian, organizan y preparan lo que han recogido en la semana y que llevarán a vender; ella es la encargada de llevar los productos hasta los mercados de La Merced y Sonora en el centro de Ciudad de México. Recuerda constantemente el temor de sus primeros viajes a la ciudad, siempre cargando alguno de sus bebés. Relata las veces que se ha perdido, que la han estafado o robado, sin embargo, a diferencia de su pareja, es una experiencia que le gusta. La pandemia significó cancelar los viajes al mercado, de manera que el relato de estos tiempos difíciles se acompaña de invocaciones para profundizar su fe.

Ambos sienten un gran orgullo de que su trabajo les permita mantener a su familia. Esta familia es especial y al mismo tiempo común en la zona. Como ellos, sus hijos varones no concluyeron la educación, apenas la primaria en la escuela del pueblo y han trabajado de vigilantes, de jornaleros en el bosque, de carpinteros, en tiendas, de cargueros y mandaderos. Las hijas mayores avanzaron en los estudios y trabajaron en la Ciudad de México, cuidando niños y en

oficinas, hasta que se casaron con sus parejas que conocieron en circunstancias parecidas en la ciudad, originarios de otros pueblos. La hija menor, aún soltera, fabrica cepillos de madera y de plástico para unos vecinos, quienes los entregan en la ciudad. Así como ellos caminan por el amplio bosque, el resto de su familia se moviliza, transita en diversos empleos y constantemente hacia la ciudad, un nicho de trabajo y consumo. La pluriactividad personal y del grupo combina recolección, caza, empleo en fábricas de la región, comercios y servicios, autoempleo, y lo que pueda surgir.

Ella comenta: “nosotros no nos vacunamos porque somos creyentes”. Hablando de enfermedad y muerte, consideran que la vida y la muerte son obra de Dios y por tanto, la enfermedad y la pandemia no les preocupa: “Es la voluntad de Dios”, “hasta cuando Dios quiera”, “que sea la voluntad de Dios”, “desde que nace trae uno su destino”, “cuando Dios diga hasta aquí... hasta aquí”, señalan constantemente en la plática. Él explica que los científicos saben, tienen el conocimiento, pero les falta considerar “la voluntad de Dios”. Por ejemplo, “los científicos dijeron que no iba a llover este año, pero si cayó mucha agüita porque es la voluntad de Dios”. Relata otro ejemplo, cuando los vecinos hicieron un pocito para obtener agua. Les dijeron el lugar y “rascaron el pozo y no salía agüita, y la vecina del lugar le pidió a la imagen de la Virgen del Rosario que tenía en su casa, y en ese momento fue por voluntad de Dios que salió agua”. Desde entonces prometieron cuidarla, construyeron una capilla para la imagen y cada 6 de octubre la visten y la llevan en procesión, en la fiesta llevan tamales, arroz y refrescos, cuetes (cohetes, pirotecnia) y flores y la dejan hasta un mes en casa de alguna familia que la haya solicitado. Él señala: “anda de visita en las casas”.

Ella baja la mirada con tristeza cuando relata que hubo de doscientos a trescientos muertos este año. Para la fiesta de los difuntos se les hace su portada de flores en las casas y se les espera. El padrino de cruz y arco pone cuetes, incienso, los pétalos para indicar el camino a casa y un *chiquihuite* (cesto) de frutas. La familia hace mole, compra ceras, ponen la ofrenda: pan, fruta, café, mole y guisados al gusto del difunto, refrescos, pulque, *ocoyolote*, guajolotes, petate de palma, juguetes; y el *ayate* y *chiquihuite* para que puedan cargar lo que van a necesitar en el viaje. Al hombre *guajolote*; y a la mujer *huauzontle*,

mole y pan, además del *metatl* o metate para moler maíz que perteneció a la mujer fallecida.

Días antes, se reúne la familia para hacer el pan de las ofrendas: bollos, hojaldras, muñequitos; “para Santos todo el pueblo son panaderos”. Ellos hicieron 3 arrobas de harina (igual a 30 kilogramos), las mujeres a amasar y los hombres a hornear. A la masa le ponen huevos, levadura, manteca, azúcar, además guayaba y naranja. Hacen conejitos (cubiertos de azúcar rosa), muñequitos, hojaldras (pan de muertos); los hacen para su ofrenda y para llevar a las ofrendas de vecinos y parientes. Hacen pan salado con cubierta de azúcar que mezclan con anilina rosa que se adhiere a la masa con mezcal. El pan les dura un mes o quince días; y dicen que bien guardado en costales, que les entre tantito aire y dentro de cajas de cartón, puede durar un año.

La familia de la Sra. Marina es un caso diferente al anterior. Su padre llegó a tener poder económico y político en el pueblo de San Rafael Ixtapalucan, donde ocupó cargos y construyó su patrimonio; fue agricultor, aficionado a los caballos y los últimos años instaló una fábrica de calcetines. Esto le permitió a ella avanzar en sus estudios y heredar un pequeño terreno donde inicia

FIGURA 4
OFRENDA PARA UN ADULTO



FIGURA 5
EL CAMINO DE CEMPASÚCHIL DE REGRESO A CASA



el bosque y la casa que ocupa en el centro del pueblo. Divide su tiempo entre un pequeño taller de calcetines que montó junto con sus hijos y cuida a sus nietos porque sus hijas y nueras salen a trabajar a las ciudades de San Martín Texmelucan y Puebla, y en este lugar, el cuidado y crianza de los niños sigue siendo una labor exclusiva de las mujeres. Su padre falleció el 18 de septiembre pasado, con 86 años. Con el fin de alivianar su viaje, en su caja mortuoria pusieron tequesquite (sal mineral) para los toros, azúcar para que los caballos tengan energía, clavos de olor para espantar los malos espíritus, su sombrero, pañuelo y dinero. En la ofrenda no puede faltar el agua, que es la vida, las velas son la presencia de los muertos, sal purificadora, incienso y copal para limpiar el lugar, flor de cempasúchil y papel picado para guiar el camino.

Durante la pandemia conservaron su trabajo, el taller se mantuvo y se apoyaron para cocinar y cuidarse entre todos. En sus salidas a la ciudad se informaron de las medidas sanitarias para evitar los contagios y apenas estuvieron disponibles las vacunas todos se fueron a vacunar. Ella es enfática en sus creencias y que su fe no obstaculiza la confianza que tiene en la medicina

y en las vacunas. Señala: “muchos tienen miedo porque saben [creen] que les inyectan el mismo bicho [virus]”. Ella comenta que dos personas se murieron al día siguiente de ser vacunadas... pero luego señala que quizá tenían otras enfermedades como diabetes. Defiende la vacunación porque en un día, el médico tuvo que atender 47 casos con COVID-19 y sólo tres murieron (uno era fiscal del pueblo).

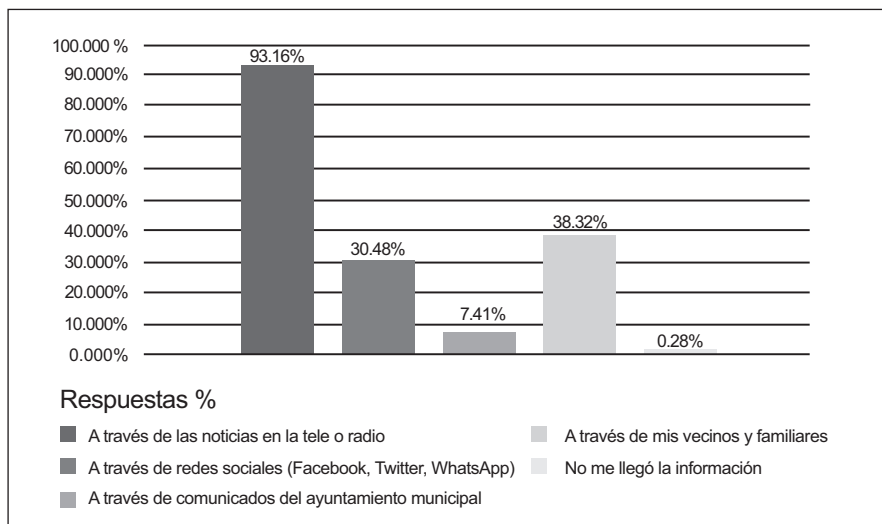
La familia de la Sra. Eva es de las más antiguas de Santa Rita. En un ambiente acogedor frente al altar dedicado a su padre recién fallecido por la enfermedad provocada por el coronavirus, relató que su abuelo fundó la tienda miscelánea más grande de ese entonces enfrente del parque central, labor que continuó su padre, don Pablo. Las tres hermanas estudiaron. Una se ha quedado a cuidar a la madre, otra se formó en el magisterio y tiene plaza en una escuela, y ella es auxiliar de enfermería y cocinera por vocación. Ambas trabajan en la Ciudad de México, en la escuela y en hogares de políticos y artistas de televisión; cuidando a los niños se encarga de elaborar la comida y cuando puede se emplea como enfermera. Su propia trayectoria laboral es un ejemplo de pluriactividad y movilidad permanente. Durante la pandemia se confinaron en la casa paterna con sus hijos y para financiarse, iniciaron un negocio de comida a domicilio e instalaron un puestito de tacos de canasta a la entrada de la casa.

Su padre, una persona mayor, se contagió de COVID y estuvo gravemente enfermo varias semanas, y los miembros de la familia lo cuidaron. Durante quince días ocupó diariamente dos tanques de oxígeno, de manera que fue costoso. Después de dos meses de superada la enfermedad, falleció por las secuelas. Primero le dio un ataque que lo dejó parapléjico y finalmente otro ataque. Ellas supieron cómo cuidarse, su experiencia de enfermería y un tío médico los ayudaron a sobrevivir, sin embargo, reconoce que en el pueblo no tuvieron información ni conocimiento médico, nadie los apoyó con los materiales e instrucciones para protegerse, ni les dieron información cierta y oportuna.

Según la EMVT (2021), la información sobre la pandemia y las medidas para evitar contagios llegaron a la población a través de los medios, noticieros

de TV y estaciones de radio; de manera secundaria recibieron información del ayuntamiento (figura siguiente).

FIGURA 6
FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE LA PANDEMIA

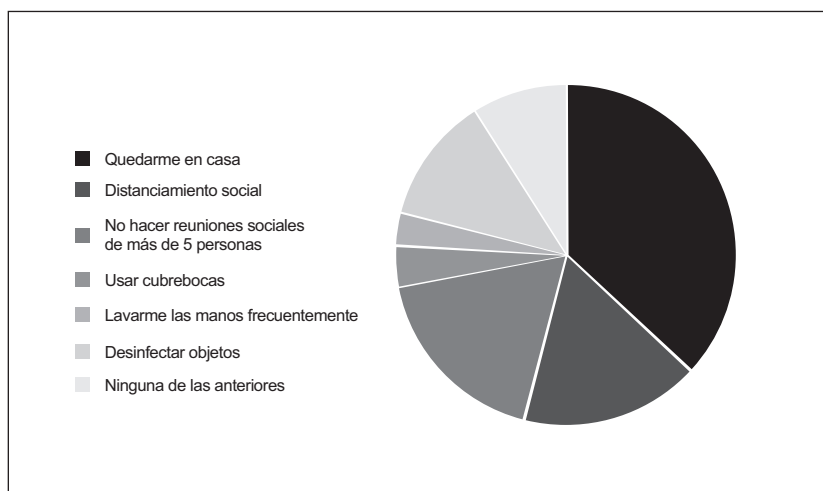


Fuente: EMVT (2021), total: 702 hogares 1 191 respuestas.

Doña Eva comenta que aquí se mezclaron las creencias religiosas, que no le dieron importancia a la enfermedad, y ante el desamparo confiaron más en la voluntad de Dios; otros por razones económicas tuvieron que salir a trabajar y muchas personas no tuvieron para comprar cubrebocas o gel antibacterial, lo que se convirtió en un negocio. Algunos negaron la enfermedad, creyeron que era una confabulación y una artimaña del gobierno y tuvieron que salir a trabajar: “no creyeron en su existencia hasta que se contagiaron y vieron a sus familiares y vecinos padecer la enfermedad”. De todas maneras, ella cree que las mayores afectaciones fueron por cuestiones de trabajo, los trailers ni los taxistas dejaron de trabajar, tampoco los pequeños talleres que siguieron con el comercio; por eso cree que pudieron haber traído los contagios de muchos lugares; y por la cantidad de contagiados y muertos (calcula 40 diarios varios meses), señala convencida que “aquí en Tlahuapan se creó una cepa del COVID”.

Las razones más importantes que impidieron el cumplimiento de las medidas para evitar los contagios tienen que ver con la necesidad de salir a trabajar y mantener la situación económica de la familia. Así, la medida que menos se pudo cumplir fue el confinamiento, seguido del distanciamiento social (ver figura siguiente).

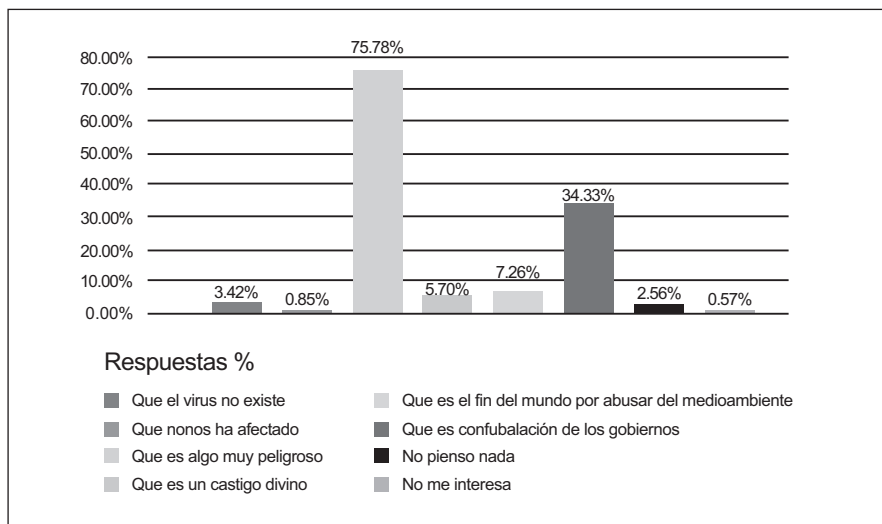
FIGURA 7
MEDIDAS DE PROTECCIÓN CONTRA COVID QUE NO PUDO CUMPLIRSE



Fuente: EMVT (2021), total: 702 hogares 1 227 respuestas.

La población piensa que la enfermedad existe y que es peligrosa. Sin embargo, intervienen sus creencias. Ante la pregunta sobre qué piensa de la pandemia de COVID, 34.3% consideran que es una confabulación del gobierno, lo que pone en evidencia la ausencia de apoyo de las autoridades y la consecuente sensación de abandono. Es significativo, igualmente, que 7.2% considere que se trata del fin del mundo por abusar del medio ambiente y 5.7% que es un castigo divino, lo que los ha motivado a ampararse en la fe y cultivar sus creencias religiosas, como orar para enfrentar la pandemia.

FIGURA 8
CONSIDERACIONES DE LA POBLACIÓN SOBRE LA PANDEMIA DE COVID-19

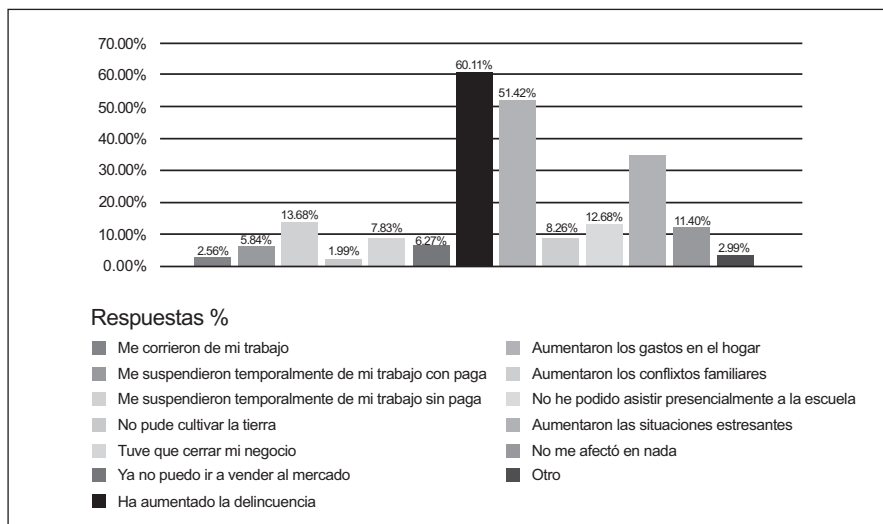


Fuente: EMVT (2021), total: 916 respuestas.

A la sra. Daniela la encontramos el día de muertos en una peregrinación hacia el panteón para visitar la tumba de un vecino que falleció por causa del virus. Al platicar acerca de la vacuna, comentó que en su familia no se pusieron cuando estuvo disponible y que mucha gente se ha negado porque tienen miedo, y cuenta que algunos fallecieron al día siguiente de ponerla o que tuvieron reacciones graves. Pero después de ver a muchos contagiados que enfermaron y/o fallecieron, dice que fueron a vacunarse porque “escarmentamos”; por eso, destaca, que la motivación para ir al panteón es acompañar a las familias y agradecer por los que quedamos vivos.

Patricia se emplea en una tienda de muebles y electrodomésticos en San Rafael. Considera que se han modificado muchas costumbres con la pandemia. Los procesos colectivos han sido desplazados por el temor a los contagios y a la enfermedad, y ella reflexiona sobre los siguientes aspectos: a) La gente tiene miedo, pero este año nadie quiere cancelar la fiesta patronal; b) Se solicitó menos cooperación (la mitad de la acostumbrada) para las fiestas por la situación económica de las familias; c) Con la pandemia, se acabó con una

FIGURA 9
PRINCIPALES EFECTOS DE LA PANDEMIA DECLARADOS



Fuente: EMVT (2021), total: 1 538 respuestas.

costumbre muy significativa para las celebraciones donde había nombramientos de personas que cooperaban con más recursos, por ejemplo, en el novenario de San Rafael cada día (nueve antes de la fiesta) se hacía procesión hasta las casas con banda, podían asistir los que quisieran y se les ofrecía comida a todos; d) Con la pandemia, el novenario se realiza en la iglesia abierta, un recinto junto al templo que fue adaptado y mejorado, abierto y más amplio.

Una reflexión adicional de Patricia se refiere a la crisis económica de las familias. La siguiente tabla señala las medidas sanitarias impuestas por la pandemia que más aquejaron a la población y que atiende precisamente este asunto.

Como se observa, la mayor parte de las afectaciones se relacionan con la sobrevivencia: decrecieron las ventas, aumentaron los gastos, se elevaron de conflictos familiares, la delincuencia y el estrés. Al mismo tiempo, 90.3% de la población ha resentido la cancelación de actividades familiares y 98.2%, las comunitarias.

TABLA 3
MEDIDAS QUE HA TOMADO EN SU HOGAR PARA ENFRENTAR LA PANDEMIA

Opciones de respuesta	Respuestas (%)	Nó. de respuestas
Aumentar consumo de fibras, frutas y verduras	59.69 %	419
Hacer ejercicio	15.53 %	109
Orar	29.49 %	207
Tomar medicamentos	11.82 %	83
Tomar remedios naturales (hierbas)	50 %	351
Tomar vitaminas	32.34 %	227
Otra	2.28 %	16
Ninguna de las anteriores	13.11 %	92

Fuente: EMVT (2021), total: 1504 respuestas.

A pesar de la escasa información para cuidarse, de las carencias de cada quien y de la falta de recursos, las familias buscaron maneras de cuidarse y acordaron algunas medidas. Por ejemplo 80% estuvo de acuerdo en que se cancelaran las fiestas del pueblo y otros eventos, 67% dejaron de acudir al tianquis y 39%, salir de paseo. Lo más significativo fue que las familias tomaran sus propias medidas de protección, para ello la determinación de mujeres y madres fue fundamental. Entre estas medidas destaca el mejoramiento de la alimentación, consumir medicinas naturales (hierbas) y vitaminas. De igual manera destacan las oraciones (29.4%), que se suman a la vitalidad que adquirieron las conmemoraciones dedicadas a los que fallecen cada año.

DÍAS DE LOS FIELES DIFUNTOS Y TODOS LOS SANTOS: CUANDO LOS MUERTOS VISITAN TLAHUAPAN

Después de 20 meses de iniciada la pandemia, este año, los días 1 y 2 de noviembre fueron diferentes. A diferencia del año anterior (2020) cuando se cancelaron todas las actividades colectivas y hubo restricciones para realizar

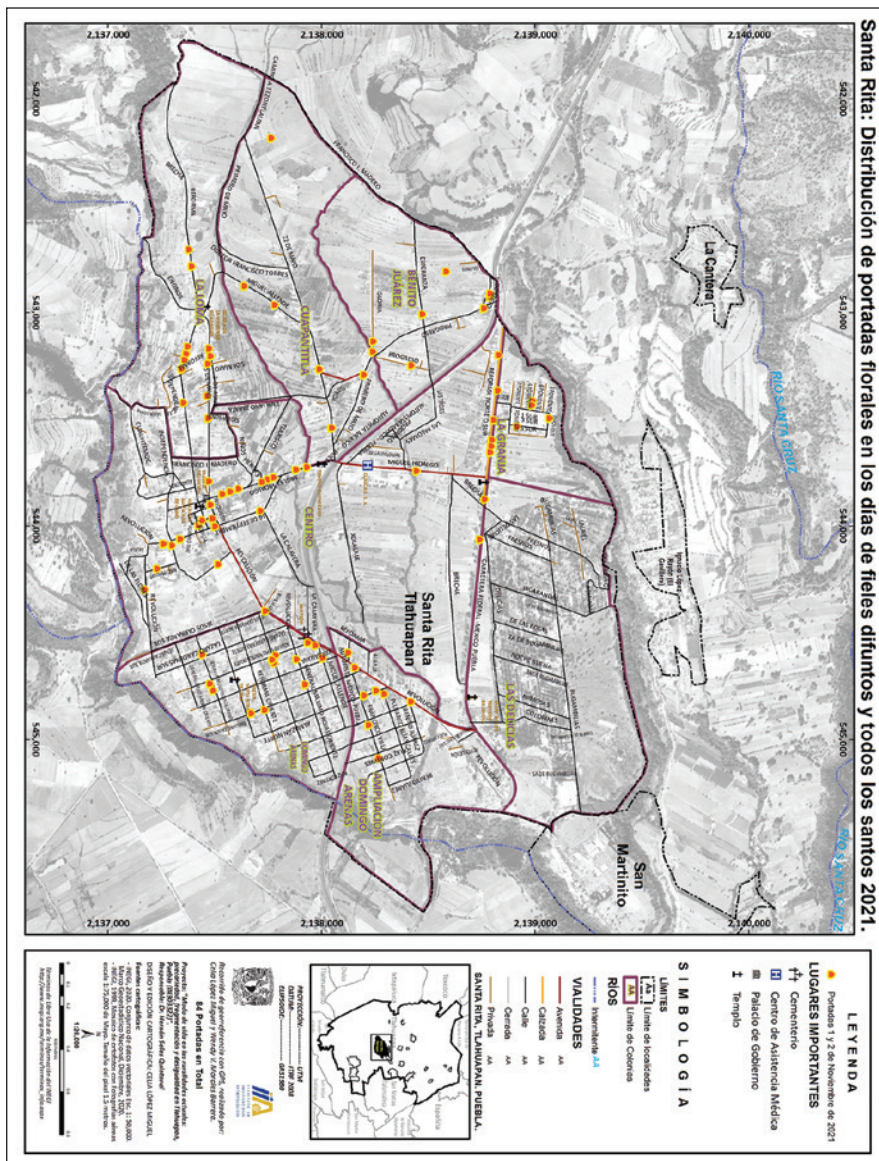
peregrinaciones y acceso a los panteones, este año fue masivo, se reunieron los pueblos y las familias se prepararon para recibir a sus fallecidos.

A través de los cargos comunitarios de fiscales, mayordomos y comisiones se organizan trabajos comunitarios en cada pueblo para limpiar el panteón y adornan con flores la iglesia. En Tlahuapan, además de los altares que se instalan en las viviendas, se acostumbra poner un portal cuidadosamente elaborado con plantas propias del bosque y flores, entre las que predomina el cempasúchil, cuando la persona ha muerto durante los últimos tres años. En Santa Rita, algunos explican que son los primeros tres años porque los muertos tardan ese tiempo en llegar a Mictlán, las creencias señalan que pasan por varios momentos hasta llegar al que es el reino de los muertos, su última morada.

Para la celebración de los difuntos y todos los santos, acostumbran poner un arco de flores en la entrada de la casa donde se realiza la ofrenda. Según don José, quien junto a su sobrino se dedica a confeccionar portadas de flores, es para los que fallecieron los últimos tres años hasta 40 días antes del 1 de noviembre. Algunos señalan que esos 40 días recuerdan la cuarentena que Jesús estuvo en el desierto. La creencia es que vienen cada año, pero los tres primeros son los más importantes, por eso se hace el arco de flores con el nombre del difunto. Este arco se instala desde el 28 de octubre. El año anterior, por la pandemia no se hicieron, por eso este año hay muchos, en recuerdo a los que fallecieron por COVID-19. El arco y la cruz de madera, que es la definitiva, los pone un mismo padrino durante tres años, y al final de la fiesta se lleva al panteón, en la tumba se hace un brindis y luego en la casa del difunto una comida (mole). Solamente en Santa Rita, contamos 84 casas con arcos de flores, como se aprecia en el siguiente mapa.

La señora Marisa, de Santa Rita, explica que los visitantes están por 24 horas en casa (de 12 a 12); los niños llegan a las 12 h del 31 de octubre y los adultos al mediodía del día 1 de noviembre. El día que despiden niños acogen a los adultos. Cuando llegan, son recibidos con cuetes e incienso y los despiden igual, además del tapete de flores de cempasúchil que van poniendo cuando entran y salen de casa al despedirlos: “esto ayuda a desprenderse de ellos” y cuando se van, se llevan el aroma de las flores y esto indica que vinieron.

MAPA 2
DISTRIBUCIÓN DE ARCOS EN LAS CASAS DONDE ESPERAN LA VISITA DE
DIFUNTOS RECIENTES



Fuente: Elaboración, diseño y edición cartográfica de Celia López Miguel.

A quienes fallecieron en los últimos días les llaman “cargueros”, son los encargados de colaborar con los que fallecieron anteriormente, para ayudarles a cargar lo que haya en la ofrenda y que van a necesitar en el viaje. A estos cargueros les toca su primera ofrenda a partir del próximo año.

Este año, el señor José es padrino de dos cruces y dos arcos. Se elaboran el 27 de octubre y se instalan el día 28. Muchos materiales se recogen en el monte. Además, el 28 de octubre se acostumbra poner la ofrenda “por desgracia”, para aquellos que murieron de forma violenta, por accidente u homicidios, y algunos consideran “por desgracia” las muertes por COVID. En estos días, en Santa Rita pudimos observar que la cantidad de portadas florales es abundante, la mayoría corresponde a personas que fallecieron durante la pandemia a consecuencia de los contagios.

Visitar los pueblos en estos días fue muy oportuno para indagar el sentido que adquirió la muerte con la pandemia. Las ideas, conceptos, creencias, imaginarios sobre el COVID y la pandemia son secundarias cuando lo principal es que los difuntos siguen presentes, una creencia profundamente arraigada

FIGURA 10
OFRENDA PARA UN NIÑO



FIGURA 11
 INSTALACIÓN DEL ARCO DE FLORES EN LA ENTRADA
 DE LA CASA DE UN RECIÉN FALLECIDO



en los habitantes. Acompañar a las familias en sus peregrinaciones al panteón, compartir sus lágrimas, recibir y volver a despedir, como cada año, a sus parientes y seres amados, nos aproximó a entender el sentido y la creencia de que los muertos no se van, que solamente adquieren otra forma de presencia. La colectividad, el evento familiar y comunal refuerza esta creencia, vital para recordar a los que partieron antes, una manera de enmendar que no hubo velorios durante la pandemia, no hubo funerales, no vieron sus cuerpos, no los pudieron despedir en familia y en comunidad.

Fue una gran experiencia visitar a estas familias. Observar sus altares, ofrendas, sus portadas de flores, el papel picado, sus fotografías y recuerdos, palpar sus objetos, instrumentos y herramientas, acudir a sus tumbas, oler el incienso, la cera quemándose, la pólvora de los cuetes y el aroma de las flores; oír los sonidos, la música y los ruidosos cuetes que marcan el camino de los muertos que estos días regresan a su casa a recoger lo necesario para continuar su viaje al otro mundo; escuchar sus oraciones y mensajes, los recuerdos, anécdotas, ver sus grabaciones guardadas en un teléfono; compartir sus alimentos, saborear sus comidas preferidas, casi siempre mole y tamales, los

postres de calabaza y los panes; todo elaborado especialmente para los seres que vienen de visita.

La frecuencia con la que la muerte los ha visitado durante la pandemia contribuye a entender que hay formas de conocer y comprender el mundo en contextos socioculturales diferentes, donde las creencias, la confabulación, el sentido de vivir persistentemente en la crisis y el abandono, la desconfianza en las autoridades, la idea de que la situación sanitaria es un negocio, construyen un andamiaje, una serie de articulaciones para enfrentar la enfermedad, la muerte y las carencias. También constituye un patrimonio, un conjunto de ideas, herramientas y costumbres para combatir esta “crisis permanente”, de manera que la pandemia, la subida del precio de la tortilla, el aumento de la delincuencia y la inseguridad, la corrupción en sus órganos de gobierno local, la falta de empleo, la necesidad de migrar, los abusos y bajos salarios, se miden en diferentes dimensiones, forman parte de los asuntos con los que lidian cotidianamente y muchos de éstos se atribuyen a la voluntad de Dios, el mismo Dios al que agradecen la vida.

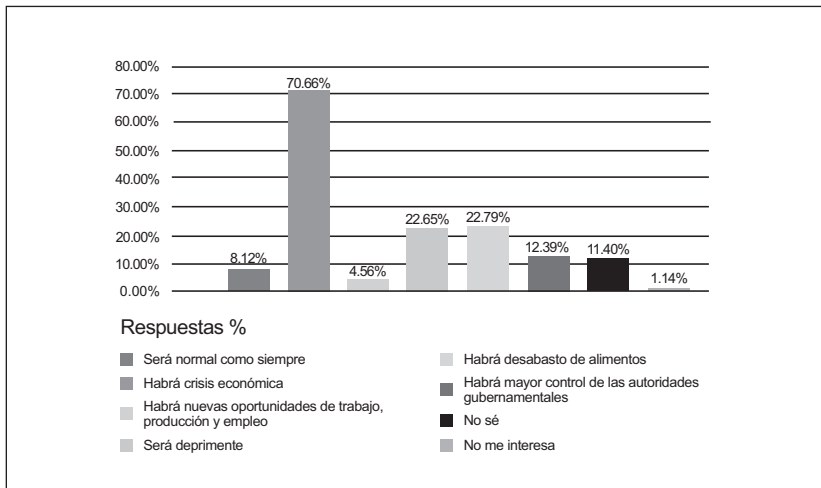
Los cuetes, disparados con generosidad durante estas fiestas, son una manifestación de estas contradicciones. Significan al mismo tiempo el ruido que orienta a los muertos en su camino a casa y la ruta de regreso al otro mundo, el sonido que reclama atención indica que “aquí estamos esperándolos”, señala Eva que pone de ejemplo la emoción de “escuchar las ofrendas de los trailereros que reciben a sus visitas haciendo sonar el claxon de los camiones”. El ruido también indica fiesta, una de agradecimiento por los que quedan vivos, aquellos que sobrevivieron a las enfermedades y que superaron las dificultades.

En las respuestas la pregunta sobre el futuro después de la pandemia, se vuelve a presentar con fuerza la crisis económica y alimentaria, una racionalidad sobre un futuro que se percibe difícil (ver figura siguiente).

Este año, la fiesta de los difuntos fue un contraste. Reiniciar y promover el comportamiento colectivo y comunitario, el reencuentro de las familias, las procesiones en honor a sus imágenes, recobrar la vida ritual, celebrar las fiestas patronales, volver a preparar el mole, los tamales y conmemorar a los muertos se realizó con tal entusiasmo y esperanza, sin dejar de lado la tristeza por las

pérdidas, que fue una manera de vencer la enfermedad, la pandemia y combatir al “bicho”.

FIGURA 12
EL FUTURO DESPUÉS DE LA PANDEMIA



Fuente: EMVT (2021), total: 1 079 respuestas.

REFLEXIONES FINALES

Hace algunas décadas que las familias rurales del centro de México han tenido que adecuar sus estrategias de vida en torno al trabajo asalariado en diversos sectores y espacios (rurales o urbanos), la producción doméstica, sus correrías comerciales y ocupaciones en servicios, donde las actividades agropecuarias se han desplazado o son complementarias. Así, han experimentado la precariedad, las oscilaciones del apoyo estatal e indiferencia de las autoridades, la dureza del mercado, la fragilidad de sus medios de vida, quedando sometidas a condiciones de vulnerabilidad. En esta situación, la crisis sanitaria se ha sumado a las desventuras económicas que han debido ponderar en el tiempo y espacio, sin embargo, la pandemia es de otra naturaleza y enfrentar este tiempo requirió poner en ejercicio cualidades que parecían enmohecidas por los procesos de modernización.

En estas poblaciones, el sentido de sobrevivencia trasciende lo meramente material, de manera que, en la significación de la vida, la salud y la muerte se articulan la espiritualidad, las creencias y la materialidad cotidianamente. Esta armazón se ha hecho presente cuando la vida está en riesgo, en la vitalidad de lo colectivo pese a las medidas antisociales, en la vigencia de las imágenes sagradas que vencen el mal, que procuran bienestar y que proclaman la fertilidad en medio de una crisis pandémica que pone en entredicho la vida misma.

En esta investigación se ha observado que la pandemia ha tenido el poder de modelar la vida cotidiana y los modos de vida de las poblaciones rurales para hacer frente a la severa fragilidad sanitaria, económica y al abandono, al mismo tiempo que han cobrado vigencia instituciones de colaboración que devienen de sus propias tradiciones culturales, las mismas que otorgan significado a la salud, vida y enfermedad, a la muerte y a las otras formas de presencia de los que han partido. La organización de las creencias ha sido esencial para dar coherencia al momento, a las muertes sin velorios ni despedidas, a las carencias actuales y venideras; así como a las habilidades, guardadas en la herencia campesina, de ajuste y adaptación a entornos diversos, críticos, cambiantes y desde muchas perspectivas desfavorables. Se trata de las “luchas inmediatas” (Narotzky y Smith, 2010), estrategias y acciones cotidianas objetivas y subjetivas para adecuarse permanentemente al modelo de sociedad y sus condiciones globales.

Hemos concluido que las estrategias concentradas en la pluriactividad y movilidad individual y colectiva conforman un depósito que asegura la vida y pertenencia de las familias en los diferentes tipos de hogar, y una identidad arraigada a una conciencia de clase campesina y agrarista. A través de la propagación de un bicho minúsculo, la pandemia de COVID-19 ha afectado de manera diferenciada a las sociedades humanas; y las estudiadas en este capítulo fueron dejadas a su suerte, desinformadas, desprotegidas, en un marco de inseguridad alimentaria, médica y económica; además de que les fueron canceladas sus herramientas socio-comunitarias, sus rituales de respeto a los muertos y vigilia funeraria.

En este capítulo se puede concluir que la población rural está sometida a debilidades estructurales que la circunstancia sanitaria ha agudizado y que al

mismo tiempo ha potenciado aspectos de su vida espiritual y colectiva, a partir de las cuales enfrentarán el futuro en un marco de dificultades económicas, incertidumbre y precariedad como consecuencia de estos años de pandemia. En el horizonte, los desafíos son fortalecer las organizaciones productivas y las relaciones comunitarias que no se han desarrollado, ajenas a un contexto ideológico marcado por la monetarización y progresivo individualismo. Después de la pandemia se visualizan dos caminos: el que confía en el diálogo, la cooperación y las fuerzas colectivas; y el que promueve el aislamiento ególatra del tipo “sálvese quien pueda”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler-Lomnitz, Larissa (2012). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- BBC News Mundo (2020) COVID-19: qué es una sindemia y por qué hay científicos que proponen llamar así a la crisis del coronavirus [en línea]. Disponible en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-54543375>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Bourdieu, Pierre (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. España: Desclée de Brouwer.
- Bryceson, Deborah, Cristóbal Kay y Jos Mooij (eds.) (2007). *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. The Netherlands: ITDG Publishing.
- Carton de Grammont, Hubert y Luciano Martínez (comps.) (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Clifford, James y George Marcus (eds.) (1986). *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. California: University of California Press.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2015). *Índice de marginación* [en línea]. Disponible en <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Datos_Abiertos_del_Indice_de_Marginacion> (consulta: 18 de febrero de 2021).

- Contreras, Felipe (2020). “Transformaciones sociodemográficas, laborales y alimentarias en contextos rurales”. *Boletín CLACSO Trabajo agrario y ruralidades en transformación* #3: 54-72. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en <<https://www.clacso.org/boletin-3-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- EMVT (2021). Encuesta modos de vida en Tlahuapan 2021. Inédita.
- Entrena, Francisco (2020). “El papel del turismo en la formación de unas nuevas ruralidades en escenarios de creciente desagrarización”. *Boletín CLACSO Trabajo agrario y ruralidades en transformación* #3: 24-40. Disponible en <<https://www.clacso.org/boletin-3-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Fundéuræ (2020). “Sindemia, término válido” [en línea]. Disponible en <<https://www.fundeu.es/recomendacion/sindemia-termino-valido/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- González, Íñigo, Hernán Salas y Daniel Hernández (2018). “Jóvenes rurales y empleo en Tlaxcala, México: trayectorias inciertas”. *Revista Mexicana de Sociología*, 80 (3): 549-575.
- Guber, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gupta, Akhil y James Ferguson (1997). “Discipline and Practice: ‘The Field’ as Site, Method, and Location in Anthropology”. En *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*, editado por Akhil Gupta and James Ferguson, 1-46. Berkeley: University of California Press.
- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial uoc.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000). *Censo de Población y Vivienda 2010* [en línea]. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/> (consulta: 17 de febrero de 2021).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010* [en línea]. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>> (consulta: 17 de febrero de 2021).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020* [en línea]. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>> (consulta: 11 de febrero de 2021).

- Kozinets, Robert (2010). *Netnography. Doing ethnographic research online*. London: Sage publications.
- Liberatori, Marina y Ana Rizo (2021). “De viajes y movimientos antropológicos. Análisis reflexivo sobre etnografía y trabajo de campo”. *Revista de Ciencias Sociales* 34(49): 237-260. Disponible en <<https://rcs.cienciassociales.edu.uy/index.php/rcs/article/view/132/92>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Lins, Gustavo (2021). “Descotidianizar’ el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones”. *Desacatos* 65: 106-123.
- Marcus, George (1995). “Ethnography In/Of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography”. *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.
- Martínez, Estela, Janett Vallejo (2019). “Pluriactividad, consumo y persistencia del maíz en dos municipios del noroeste del Estado de México”. *Revista Euroamericana de Antropología*. 7:41-53. Disponible en <<https://doi.org/10.14201/rea201974153>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Moraes de, Maria Aparecida (2020). “¿De qué crisis estamos hablando? Los beneficios de la pandemia para la producción de commodities brasileñas”. *Boletín CLACSO Trabajo agrario y ruralidades en transformación #2*: 74-92. Disponible en <<https://www.clacso.org/boletin-2-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Narotzky, Susana y Gavin Smith (2010). *Luchas inmediatas. Gente, poder y espacio en la España rural*. España: Universidad de València.
- ONU-Hábitat (2015). *Reporte nacional de movilidad urbana en México 2014-2015*. Senado de la República Mexicana, Grupo Mexicano de Parlamentarios para el Hábitat [en línea]. Disponible en <<https://publicacionesonuhabitat.org/onuhabitatmexico/Reporte-Nacional-de-Movilidad-Urbana-en-Mexico-2014-2015.pdf>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Riella, Alberto y Jessica Ramírez (2021). “El Sector agrario uruguayo. Trabajadores transitorios y vulnerabilidad social”. *Revista de Ciencias Sociales* 34(49): 89-116. Disponible en <<http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v34i49.4>> (consulta: 1 de febrero de 2022).

- Salas, Hernán (2020). “Ruralidades interrumpidas. El comportamiento de los ciclos agrícola y festivo en tiempos de pandemia”. *Antropología Americana* 5(10): 193-222. Disponible en: <<https://revistasipgh.org/index.php/anam/article/view/817/1225>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Salas, Hernán (2022) “Precariedad laboral en pueblos rurales del centro de México”. *Boletín del GT Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades*, CLACSO, junio # 6: 28-40. Disponible en: <https://www.clacso.org/boletin-6-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/> (consulta: 1 de agosto de 2022).
- Salas, Hernán, Paola Velasco, Alejandra González y Celia López (2021). “La pandemia de COVID-19: Significados y consecuencias en los modos de vida en Tlhuapán, Puebla”. *Revista Mexicana de Sociología* 83(03 especial): 159-191.
- Salete, Josefa (2020). “Desigualdades, vulnerabilidades, insustentabilidades. Trabajadores migrantes em tempos de COVID-19”. *Boletín CLACSO Trabajo agrario y ruralidades en transformación* #1: 50-66. Disponible en <<https://www.clacso.org/boletin-1-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Sánchez, Kim (2020). “Impactos de la pandemia y el confinamiento sobre un pueblo cebollero”. *Boletín CLACSO Trabajo agrario y ruralidades en transformación* #3: 41-53. Disponible en <<https://www.clacso.org/boletin-3-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>> (consulta: 1 de febrero de 2022).
- Secretaría de Desarrollo Social(s.f.). *Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias* [en línea] <<http://www.microrregiones.gob.mx/zaP/>> (consulta: 15 de febrero de 2017).

Tomo 3

La década COVID en México

Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

La pandemia de COVID-19 desencadenada el año 2020 fue un fenómeno que afectó a toda la humanidad sin respetar fronteras nacionales, de clase, de etnia, de edad ni de género. Con base en estudios de caso realizados en poblaciones rurales que muestran parte de la diversidad de situaciones en el espacio nacional, este libro busca demostrar que la pandemia no afecta por igual. El conjunto de textos reunidos muestra que las sociedades estudiadas han experimentado procesos estructurales y permanentes de exclusión y desigualdad, propios de grupos que acumulan en su historia años de explotación, carencias y limitaciones. El resultado se agrega a la incertidumbre cotidiana que la pandemia ha dejado ver y las múltiples caras de la precariedad económica a escala global. No obstante, el propósito de estos estudios es destacar las estrategias y fortalezas objetivas y subjetivas guardadas en la memoria de las sociedades rurales, su población y territorio, para enfrentar las crisis recurrentes y observarlas desde sus experiencias durante los últimos tres años. La memoria, las tradiciones y costumbres se tornan en respuestas sociales que han originado ideas para mejorar la convivencia en momentos críticos.



SECRETARÍA GENERAL

Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES